

literatura

## ser palabra en julio requena

JORGE ADOLFO SRUR •

**A**L igual que los grandes Julio de la literatura (Verne, Laforgue, Cortázar...) Julio Requena merece ser incorporado a la nómina de los testigos que aportan su fervorosa lucidez en la comprensión del hombre y del universo.

Desde su primera ramazón (*"Poemas Vegetales"*, 1955) hasta su reciente *"Los Poemas de Ongamira"* (1966), la elipsis poética de Requena circunscribe y entraña las perspectivas más asombrosas de la contemplación lírica, de la investigación literaria (*"Desempeño de la inspiración desde la poesía surrealista"*, 1964; *"Poética del Tiempo en Octavio Paz"*, 1965), y de la exhumación de la quintaesencia psicológica-parapsicológica del hombre y de la sociedad en que actúa.

La contemplación de Requena es esencialmente operativa. Es decir que no simplemente medita, sino que se comunica. O grita. O profetiza. Su verbo interior y la densidad metafísica de su lenguaje, no son unidades insulares, sino vehículos significantes de una irreprimible voluntad de diálogo universal. Así, como ejemplo, consideremos la primera estrofa de su maduro libro *"Dios en Carne Viva"* (1963): *"Dios que nos sueñas, Dios que te soñamos / en inmensa vigilia de Belleza. / Por este mundo nuestro enajenado / de fuego de metal y fuego vir-*

*gen, / refiéreme tu latitud, tu hondura, / tu grado de verdad hasta la muerte"* (*"La Peil y Los Milagros"*).

Tenso por un misticismo que, aferrándose a los reclamos temporales y cotidianos te traslada de repente a la embriaguez nirvánica ante lo Absoluto, Julio Requena incorpora a su individualidad humana la sublimación purificante del Todo. Es precisamente en este vértice supremo donde encuentra su mayor plenitud, la clave de su propio destino humano. Y en actitud pontifical intercede: *"¡Benevolencia, Dios, para las lágrimas / nacidas del Robot de nuestros días / y la mitología de las Furias!"* (*"Las Armas y las Lágrimas"*, op. cit.).

En otro momento del mismo libro (que en realidad constituye un monólogo con su Dios interior, y un exaltado diálogo con la Belleza dramática del siglo atómico) lo escuchamos proclamar: *"Y entenderás que formas el Gran Todo / testimoniando tu padecimiento. / Porque eres la protesta de ser hombre / bajo la dinastía de los Géneros, / y morir no es en vano así te mueras / por miles de millones de lugares. / Así quede tu cuero cabelludo / reducido a cenizas instantáneas, / porque el Amor divino / rescatará tu aliento / bruñéndolo en las Uvas de lo Bello. //"* (*"Las Bellezas y las Revelaciones"*).

La capacidad metafórica de Julio Requena, excede, posiblemente, todo intento de comparación en la actual poesía hispanoamericana. Requena ha logrado reordenar la realidad fenomenológica en función de la metáfora, como lo intentó Rimbaud, sin cumplimentar su quemante orgullo demiúrgico.

La metáfora requeneana arquetipifica el Universo en categorías extraídas a ve-

ces del trasfondo mitológico, o creando nuevos órdenes substantivos del Cosmos yuxtapuesto a la realidad-realidad.

Así en "Ubicación de la Esperanza" (1964), estructurado en lípidos sonetos, le dice a su propio hijo: "Hijito que alzo en místico rescate / de la esperanza hundida en este suelo. / Por ti paso la mano a contrapelo / del humano vivir y el disparate. // Hijito con sabor a chocolate / y desnudo color de caramelo. / Yo me convierto al fin en tu seño / para que tu mirada me arrebatte. // Llévate a tu invención de la inocencia. / Y a tu caballo de humo en profecía / de acallar el estruendo del cohete. // Llévame a tu alma. Afuera es la demencia. / Guerra y dolor componen la jauría. / Y soy tu niño ahora. Tu juguete. // " (Transparente Crecimiento del Hijo).

Pero será el cuarto libro poético de Julio Requena el destinado a evidenciar una nueva posibilidad para la expresión poética. "Los Trashombres" y "Mujermundi" (1965), polarizados en el mismo volumen, dieron la imagen de una poesía diferente y revolucionaria.

"Los Trashombres", abre para hispanoamérica el inédito capítulo de la "poesía de ciencia-ficción", a través de ocho "memorias" donde Requena se redescubre incesantemente, en el onírico peregrinaje por su propio cerebro, configurando un recorrido desde la prehistoria de la imaginación hasta las fronteras apocalípticas del universo, atravesando el corazón de múltiples vivencias ensorriales y mentales. Allí, entre sus nebulosas interiores, lo escuchamos exclamar: "Trashombres / ajusticándome hueco a hueco de mi mente / Célula a célula des-

gajándome el ser / Por qué tiene que producirse lo desolado / Si no hay edades no hay sueños hay sólo palabras / Las uñas diminutas cráneos fosforescentes // " ("Memoria Cuarta").

Indudablemente estos nuevos órdenes concienenciales que ciñen la médula lírica de Requena, incluyen intransferibles vivencias de su propio ser desnudándose religiosamente ante la Belleza Absoluta.

La revolución que significan, es de índole interior, como ocurre con los conceptos de Krishnamurti ante el hombre y el universo, y la necesidad de una liberación esencial, descarnada, sin contenidos ni concesiones a la emotividad. A propósito de Krishnamurti, con quien Julio Requena se encuentra en permanente contacto, su último libro "Los Poemas de Ongamira" acusa la transparentada liberación sensórea, elevándola al plano de lo místico como asunción de las creaturas y contemplación atemporal del Todo: "¡Paisaje! / Un día el sol nos quema el pensamiento. / Se derrite la nube en frescura de instantes. / Y uno quiere entender el yo que nos limita / fuera de años y números: ¡solamente el paisaje! // " ("Poemas Interiores"). Y sigue argumentándonos: "Dejar de hacer. / La acción es invención del miedo. / Sentirnos en presencia de un dios que no es de nadie. / Y que no es de la mente / ni cosa de los libros. / Ese dios es nosotros adentro del follaje. // ".

Debemos agradecerle a Julio Requena el habernos proporcionado una nueva dinámica de la palabra, deslindada de todo compromiso, en su silencio interior, donde todavía es posible escuchar el corazón de Dios. ♦